

**2.— LINGUISTIKA
LINGÜISTICA**

**VARIANTES DEL AVE MARIA EN ALGUNAS
VARIETADES DEL EUSKARA NAVARRO**

Juan Apecechea Perurena

La transmisión secular de las más tradicionales plegarias cristianas, como el Padrenuestro o el Avemaría, es un punto de referencia concreto y seguro para constatar la diversificación, la evolución o la erosión lingüística que el euskara ha podido experimentar a lo largo del tiempo en las distintas comarcas, zonas o valles. Los textos de estas plegarias fueron desde tiempo inmemorial una de las expresiones más populares y generalizadas de la fe cristiana, transmitidas casi exclusivamente por tradición oral hasta una época relativamente reciente.

Las Constituciones Sinodales de la diócesis de Pamplona del año 1330 ordenaban repicar tres veces al declinar el día las campanas de todos los templos y recitar en cada uno de los repiques un Padrenuestro, un Avemaría y un Credo por la seguridad de la Iglesia frente a los enemigos de la fe (1). Dos siglos más tarde el Sínodo diocesano del año 1544 urgía a los rectores de las iglesias que recitaran *alta voce* ante los fieles éstas y otras plegarias durante la celebración de la misa, con el fin de que, los que no las supieran, las aprendieran de memoria (2). Una de las constituciones del sínodo de 1590, en aplicación de la reforma tridentina, reitera nuevamente el mandato de enseñar *en alta voz* dichas plegarias y la suma de la doctrina cristiana (3)

La transmisión oral o *alta voce* era prácticamente el único método de aprendizaje para la inmensa mayoría de las gentes, ya que el acceso a los textos escritos, muy escasos, por otra parte, hasta los siglos XVII y XVIII, era privilegio de las minorías cultas. En cuanto a la amplia región vascófona de la diócesis de Pamplona, esta transmisión oral, sin el punto de referencia de un texto escrito uniforme y comúnmente aceptado, comportó el fenómeno de la diversi-

(1) J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la Obispos de Pamplona. II. Siglos XIV-XV*, Pamplona, 1979, p. 146.

(2) J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Constituciones Sinodales de Don Pedro Pacheco, Obispo de Pamplona (1544)*, en *Miscelánea José Zunuzunegui (1911-1974) I*, Vitoria, 1975, pp. 299-300.

(3) B. ROJAS Y SANDOVAL, *Constituciones Synodales del Obispado de Pamplona*, Pamplona, 1591, pp. 32-33.

ficación de las plegarias y formulaciones de la doctrina cristiana en consonancia con las peculiaridades del habla en las distintas comarcas, valles o pueblos. Su recitación fue conformándose a las variedades del habla de cada lugar en cuanto a vocabulario, formas verbales o pronunciación.

Esta diversificación oral constituyó un grave escollo cuando, a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, algunos obispos se propusieron imprimir en castellano y en euskera las denominadas «cartillas de la doctrina cristiana», que al mismo tiempo eran empleadas para enseñar a leer a los niños (4). Así fue el caso de Antonio Venegas de Figueroa (1606-1612), aquel obispo que expresó la preocupación de que «la lengua matrix del Reino no quedara desfavorecida», cuando en el año 1608 ordenó «imprimir la doctrina christiana en vazquence y en las demás lenguas que se usan en este obispado» (5). A este mismo problema lingüístico había aludido unos años antes Pedro Manso, obispo de Calahorra, cuando en el año 1600 decía que «hay en la tierra Vazcongada desde nuestro obispado diferencias en el vazquence del Señorío de Vizcaya, Provincia de Guipúzcoa y Alaba» y, por esa razón, ordena en las Constituciones Sinodales (const. X) «imprimir cada año cartillas de la Doctrina Christiana en romance y en vazquence, según el uso de las dichas Provincias» (6). Exactamente un siglo después, Pedro Lepe, obispo de la misma diócesis de Calahorra, decía en las nuevas Constituciones Sinodales de 1700 (cons. XI), «que no es fácil dar impreso texto o explicación de Doctrina Christiana que uniformemente pueda servir a todas las tierras en donde se habla este idioma, por la mucha diferencia que ay del vazquence de unos lugares a otros, según la mayor o menor distancia que entre ellos ay, de la fuente y origen de la lengua vazquence; de donde nace, que en unos pueblos no se entiende aquella lengua perfectamente, la qual en otras es usual y materna» (7).

La dificultad que las variedades dialectales constituían en orden a la eficacia de la acción pastoral motivó, a partir del siglo XVII y, sobre todo, en los siglos XVIII y XIX, la proliferación y difusión de pequeños catecismos, impresos o manuscritos, adaptados al habla peculiar de cada zona o lugar. Estas «cartillas», basadas casi siempre en el popular catecismo de Astete, recogían en sus primeras páginas las plegarias y prácticas piadosas más comunes del pueblo cristiano como el Padrenuestro, el Avemaría, el Credo, etc., además de una síntesis de la doctrina cristiana. Aunque apenas tienen valor literario alguno, su interés radica en ser uno de los escasísimos textos que documentan las variedades o peculiaridades del lenguaje hablado de la época.

(4) A. PEREZ GOYENA, *Ensayo de Bibliografía Navarra, I*, Pamplona, 1949, pp 232-233.

(5) A. PEREZ GOYENA, *Ibid.* II, Pamplona, 1949, pp. 55-62.

(6) Cf. *Constituciones Synodales antiguas y modernas del Obispado de Calahorra y la Calzada. Reconocidas, reformadas y aumentadas novísimamente por el Ilmo. Sr. D. Pedro Lepe*, Madrid, 1700, p. 126.

(7) *Ibid.*, p. 127.

Así lo entendió en el siglo pasado el príncipe Bonaparte, cuando se propuso y realizó la tarea de recopilar los catecismos representativos de las variedades de las distintas regiones vascófonas o cuando encargó nuevas traducciones de los mismos a los conocedores del habla de cada lugar, pidiéndoles que en ningún caso introdujeran formas de origen literario. La ingente colección de documentos que logró de esta manera le sirvió como fuente para hacer la clasificación de los distintos dialectos y subdialectos y para elaborar su conocido mapa lingüístico del país. De algunos de estos documentos, unos publicados y otros inéditos, me he servido para este trabajo sobre las variantes que ha experimentado el texto tradicional del Avemaría, al igual que ha sucedido con el de otras plegarias como el Padrenuestro (8). El estudio se ciñe exclusivamente a la consideración del texto en las variedades dialectales y subdialectales de Navarra entre los siglos XVII y XIX, incluyendo también las de la Baja Navarra en el territorio francés. Los trece textos que analizamos representan a las siguientes demarcaciones y variedades lingüísticas: dialecto alto navarro meridional; dialecto bajo navarro; variedades de los valles pirenaicos de Roncal, Salazar, Aezcoa, Baztán y Cinco Villas; dialecto alto navarro septentrional, representado por las variedades de los valles de Ulzama, Barranta y Araiz. Creemos que, de esta manera, queda suficientemente representado el amplio abanico de las variedades del euskara navarro.

Es preciso señalar, sin embargo, que dentro de un mismo valle o demarcación lingüística se daban, como es sabido, no pocas peculiaridades y diferencias locales y que, por tanto, la representatividad de los textos aducidos no pretende ser exhaustiva. No hay que olvidar, por otra parte, otra cuestión delicada, a saber, hasta qué punto o con qué grado de fidelidad los redactores de los textos supieron o pudieron o se propusieron reflejar y representar gráficamente los sonidos, a veces ambiguos y escurridizos, del habla o de la pronunciación de cada comarca o lugar. A pesar de que en algún caso la grafía adoptada haya podido estar sujeta a la subjetividad, creemos que la documentación aducida constituye en su globalidad un testimonio objetivamente válido.

Trece textos del Avemaría en euskara (ss. XVII-XIX)

Estos textos del Avemaría en euskara están tomados de distintos catecismos, difundidos entre los siglos XVII y XIX en la extensa y diversa geografía vascófona de Navarra. Los he clasificado en cuatro bloques o en función de

(8) Como es sabido, el Avemaría comprende dos partes claramente diferenciadas por su origen y su contenido. La primera parte está formada por textos fragmentarios tomados del Evangelio de San Lucas; y aunque su uso litúrgico en la Iglesia latina se remonta al siglo VI, no se convirtió en fórmula popular de oración hasta el siglo XII o XIII. La segunda parte o «Santa María», cuyo origen se remonta a los siglos XIV o XV, fue incorporada por Pío V al Breviario Romano en el año 1568 y su práctica popular se difundió sobre todo a partir del siglo XVII (cf. J. KRAMP, *Ave María*, en «Lexikon für Theologie und Kirche» I, 1929, c. 864).

alguna concomitancia geográfica existente entre ellos o por razón del dialecto o subdialecto al que representan.

Los tres primeros textos, de los siglos XVII, XVIII y XIX, respectivamente, correspondan al dialecto alto navarro meridional. Dos de ellos, el de Beriain y el de Elizalde, habían sido ya publicados y el tercero, de Lizarraga, era todavía inédito. El dialecto al que representan era el de mayor extensión todavía a principios del siglo XIX, según el testimonio de Bonaparte en el año 1868 (9).

Beriain (10)

Iaungoycoac salvaçayçala
 Maria gracias betea,
 Iauna da çurequi,
 bedeycatuaçara
 emazten artean
 eta bedeycatua da
 çure sabeleco
 fruitua Jesus.
 Santa Maria
 Iaungoycoaren ama,
 otoyz eguiçu
 gu becatarien gatic
 oray, eta gure heriotceco
 orduan. Ala dela.

Elizalde (11)

Jangoycoac salvazaizala
 Maria, gracias betea,
 Jauna da zeurequi,
 bedeicatua zara
 emaste gucien artean
 eta bedeicatua da
 zure sabeleco
 fruitua Jesus.
 Santa Maria,
 Jangoycoaren ama
 otoiz eguinazazu
 gu becatariengatic
 orai, eta gure eriozeco
 orduan. Amen Jesus.

(9) J. RIEZU, *El príncipe Luis Luciano Bonaparte*, en «Príncipe de Viana», 19 (1958), p. 158.

(10) JUAN DE BERIAIN, *Doctrina christiana escrita en romance y vascuence, lenguajes de este Obispado*, Pamplona, 1626, p. 84. Para algunos datos biográficos del autor, cf. A. DE LEGARDA, *El licenciado D. Juan de Beriain*, en «BAP», XIV (1958), pp. 17-37.

(11) F. ELIZALDE, *Apezendaco doctrina christiana uscaras Apepec eta leitcen daquite-nec eracusteco eta explicatceco uscaldun puro leitcen estaquitenei, aiec aituz, eta memorias icasteco*, Iruña, 1735, p. 5. El autor de este catecismo nació en Músquiz (Navarra) en el año 1646 y murió en Madrid en 1733. Fue miembro de la Compañía de Jesús, maestro de Teología Moral y confesor de la reina (cf. A. PEREZ GOYENA, *Ensayo de Bibliografía Navarra, III*, Pamplona, 1951, pp. 383-384).

Lizarraga (12)

Jangoicoac salvazaizala,
 Maria, grácias bétea;
 Jauna dá zuréqui:
 Bedeicátua zára
 emaste gucién értean:
 ta bedeicátua dá
 zure sabeléco
 fruitua Jesús.
 Santa Maria,
 Jangoicoaren ama,
 zuc otoitz eguizu
 gu becatariengátic
 orái ta gure eriotzeco
 orduán. Amen Jesús.

Este segundo bloque comprende cinco textos, los cuatro primeros publicados e inédito el último, correspondientes a las variedades de algunos valles navarros de la parte meridional de los Pirineos en dirección este-oeste: el roncalés, que Bonaparte lo englobó dentro del suletino, mientras que Azkue lo desglosó como independiente; el salacenco, variedad diferenciada entre el bajo navarro y el suletino; el aezcoano, emparentado sobre todo con el bajo navarro; el baztanés y la variedad de Cinco Villas, ambos próximos al labortano.

Roncal (13)

Janguaicuac salva citzala,
 Maria, graciaz beteric zra,
 Geina tzu zurequi,
 benedicatruc zra
 emazte guciuen artian,
 eta benedicatruc tzu
 zure entrañetaco
 frutiua Jesus.
 Santa Maria,
 Janguaicuaren ama,
 otoi eguin zazu
 gu becatarien gatic,
 orai eta gore iltaco
 ordiuan. Amen.

(12) J. LIZARRAGA, *Doctrina Christioarén explicacioa euscarás I*, fol. 1. Es un extenso códice, todavía inédito en su mayor parte, que se conserva en la Biblioteca del Seminario Diocesano de Pamplona. Lleva fecha del año 1803.

(13) L.L. BONAPARTE, *Le petit catechisme espagnole du P. Astete traduit en trois dialectes basques*, London, 1869, p. 5. Este texto del Avemaria forma parte del catecismo de Astete, traducido al roncalés por Prudencio Hualde. El autor nació en Vidángoz en el año 1823 y murió en 1879, siendo párroco del mismo lugar.

Salazar (14)

Jangoicoac salva citzala,
 Maria, graziaz beteric zra,
 Jauna zu zurequin,
 benedicatric zra
 emazte gucien artean,
 eta benedicatric zu
 zure entrañetaco
 frutoa Jesus.
 Santa Maria,
 Jangoicoaren ama,
 otoi eguin zazu
 gu becatarien gatic,
 orai eta gure iltzaco
 orduan. Amen.

Baztán (16)

Ave
 Maria graziaz betea,
 Y auna da zurequiñ,
 bedecatua zu zara
 andre gucien artean,
 eta bedecatua da
 zure sabeleco
 frutua Jesus.
 Santa Maria,
 Yaungoicoaren ama,
 zuc otoiz eguizu
 gu becatarien gatic,
 orai, eta gure eriotzeco
 orduan. Amen.

Aezcoa (15)

Jangoicoac salva citzala,
 Maria, gracias betea cira,
 Jauna da zurequi,
 bedecatua cira
 emaztequi gucien artean,
 eta bedecatua da
 zure entrañetaco
 fruitua Jesus.
 Santa Maria,
 Jangoicoein ama,
 otoitz ein zazu
 gu becatarien gatic,
 orei eta gure iltzeraco
 orduan. Amen.

Cinco Villas (17)

Ave
 Mariya gracyaz betia,
 Jauna da zurequiñ,
 bedeictuba zu zara
 andre guciyen artian,
 eta bedeictuba da
 zure sabelco
 frutuba Jesus.
 Santa Mariya,
 Jangoicuen ama,
 zuc otoitz eguizu
 gu becatariyen gatic,
 oraiñ eta gure eriotzeco
 orduban. Amen.

(14) *Ibid.*, p. 5. Este texto forma parte del catecismo de Astete, traducido al euskara según la variedad de Salazar por Pedro José Samper, párroco de Jaurieta.

(15) *Ibid.*, p. 4. El texto forma parte del catecismo de Astete, traducido al euskara de Aézcoa por Pedro José Minondo, maestro de Garralda, con la colaboración de Martín Elizondo, natural de Arive.

(16) Cf. *Christau Doctrina aita Gaspar Astetec erdaraz escriptua eta orai escuaraz publicatzen duena, cembait gauza aumentaturic, Baztango valleco Parroco batec, cristau fielen instruccionearen deseyuz*, Pamplona, 1888, p. 10. El texto está tomado de este catecismo, cuya primera edición es del a. 1826 (cf. A. PEREZ GOYENA, *Ensayo de Bibliografía Navarra*, VI, Pamplona, 1953, p. 609).

(17) El texto está tomado de un catecismo manuscrito, traducido al euskara de Vera de Bidasoa a mediados del siglo XIX por un autor desconocido. Forma parte de la colección de documentos recopilados por el príncipe Bonaparte (AGN, Fondo Bonaparte, n. 26).

Los dos textos siguientes, de Donibane-Garazi y de Baigorri, son inéditos y corresponden al dialecto bajo navarro oriental y occidental, respectivamente.

Donibane-Garazi (18)

Agur
 Maria, graziaz bethia,
 Jauna duzu zurekin,
 benedikatia zira
 emazten artian
 eta beneikatia duzu
 zure sabeleko
 frutia Jesus.
 Maria seindia,
 Jinkuaïn ama,
 othoitz eizu
 gu bekhatoren dako
 orai eta gure heriotzeko
 orenian. Amen Jesus.

Baigorri (19)

Agur
 Maria graziaz bethia,
 Yauna da zurekin,
 beneikatia zira
 emazte gucien artian
 eta beneikatia da
 zure sabeleko
 fruitia Yesus.
 Maria saindia,
 Y incoain ama,
 eizu othoitz
 gu bekatoosentzat
 orai eta gure heriotceco
 orenian. Halabiz.

Este último bloque comprende tres textos de los valles de Ulzama, Barranca y Araiz, publicado ya el primero e inéditos los dos últimos. Representan tres formas variadas del dialecto alto navarro septentrional.

Ulzama (20)

Ave
 Maria graziezu betia
 Jaune dago zurequi,
 bediquetue zu zara
 andre gucien ertian,
 eta bediquetue da
 zure sabeleco
 frutue Jesus.

Santa Maria
 Jaungoicoaren ama,
 zuc otoitz inzazu
 gu becatarien gatic
 orai eta beti gueren eriotzeko
 orduen. Amen.

(18) Texto tomado de un catecismo inédito traducido al euskara de Donibane-Garazi por autor desconocido y que lleva por título *Girichtino dotrina edo katichima, aita Gaspar Astete jesuitak españolez ichkiatia, Donibane-Garaziko heskuarara itzulia*. Es de mediados del siglo XIX y forma parte de la colección de L.L. Bonaparte (AGN, Fondo Bonaparte, n. 51).

(19) Texto tomado de un catecismo manuscrito, traducido al euskara de Baigorri por autor desconocido y que lleva por título *Catechisme: Basque parlé de Baigorri*. Es de mediados del siglo XIX y forma parte de la colección Bonaparte (AGN, Fondo Bonaparte, n. 32).

(20) Cf. *Cristau Doctriñe aite Gaspar Astetec erderaz esribitue eta Ulzamaco Apezac balle ontan yarduquitzen den usquerara biurtue beren feligresan amorioz*, Iruñen, 1906, p. 3. De este catecismo está tomado el texto. Su traductor fue Justo Albu Iriarte, párroco de Alcoz (cf. A. PEREZ GOYENA, *Ensayo de Bibliografía Navarra*, IX, Pamplona, 1964, p. 597). Todavía se conserva, al parecer, un texto manuscrito del catecismo, fechado en el año 1888 (cf. J.M. SATRUSTEGUI, *Eskuaraz zenbat Aitagure?*, en «Jaunaren Deia», 15 (1966), pp. 35-39).

Barranca (21)

Ave
 Marie gracias betie,
 Jaune da zurequin,
 bedicatube zu cera
 andre gucien ertien,
 eta bedicatube da
 zure sabeleco
 frutube Jesus.
 Santa Maria,
 Jangoycoaren ama,
 zuc erreguzazu
 gu becattiongatic
 orañ eta beti gueren erioceco
 ordubén. Amen.

Araiz (22)

Ave
 Maria graziez betea,
 Jaune da zurequin,
 bediquetue zu cera.
 andre guzien artean,
 eta bediquetue da
 zure sabeleco
 frutue Jesus.
 Santa Maria
 Jaincoaren ama,
 erreguzazu
 gu becatariecatic
 orañ eta beti eta gure eriozaco
 ordun. Amen.

Exposición comparativa de los textos

Este breve análisis se limita a señalar, al margen de cualquier valoración lingüística, las variantes de las distintas partes y voces en los trece textos aducidos. Resulta entrañable constatar y rememorar las diversas formas y resonancias que esta vieja plegaria ha tenido en la tradición creyente y lingüística del pueblo euskaldun en Navarra.

La versión de Beriain encabeza, por razón de su mayor antigüedad, cada uno de los fragmentos en que hemos dividido el Avemaria, como punto de referencia básico para el cotejo de los distintos textos. Con el fin de simplificar las referencias a los textos empleamos las siguientes siglas, puestas en orden alfabético: A: Aezcoa; AR: Araiz; BE: Beriain; BG: Baigorri; BR: Barranca; BZ: Baztán; CV: Cinco Villas; DG: Donibane-Garazi; E: Elizalde; L: Lizarraga; R: Roncal; S: Salazar; U: Ulzama.

1.— *Iaungoycoac salvaçayçala Maria*»

Beriain traduce por *salvaçayçala* el *ave* latino, saludo inicial de carácter festivo, correspondiente al *jaire* original griego. Introduce además la referencia a Dios, que no aparece en el original, sin duda por influjo de la tradicional

(21) Texto tomado de un catecismo manuscrito, traducido al euskara según la variedad de Huarte Araquil por autor desconocido a mediados del siglo XIX. Forma parte de la colección de Bonaparte (AGN, Fondo Bonaparte, n. 30).

(22) Texto tomado de un catecismo manuscrito, traducido al euskara según la variedad de Inza por autor desconocido a mediados del siglo XIX. Forma también parte de la colección de Bonaparte (cf. AGN, Fondo Bonaparte, n. 28).

fórmula castellana «Dios te salve». Esta versión amplificada aparece de la misma manera en E,L,R,S,A, haciendo la salvedad de que estos tres últimos dicen *salva citzala*. Mantienen la voz latina ave BZ, CV, U, BR, AR. En cambio, DG, BG traducen uve por *agur*. Esta última expresión era también conocida aquende los Pirineos, en algún caso por influjo de Larramendi. Así, Lizarraga, refiriéndose al título *Ave Maria*, pone esta nota: «Dió Aita Larramendic, *Agúrr Maria*, erranbeardéla» (23).

Respecto al nombre de Dios, en esta primera parte de la plegaria figura solamente en los seis textos que adoptan la versión amplificada de *ave* y aparece en tres formas distintas: *Iaungoycoa* en Beriain (con lay, según el uso habitual de este autor siempre que el fonema *i* viene detrás de otra vocal, v.gr. *Salvaçayçala*, *bedeycatua*, *otoyz*, *oray*); *Jangoicoa* (E,L,S,A); *Janguiecua* (R). La pronunciación de la *j* inicial de las dos últimas formas, variable entonces al igual que ahora según las distintas zonas, se efectuaba como *i,y,x* o la *j* castellana. Es curioso señalar que en ciertos lugares como Goizueta, Leiza y otros, el sonido de la *j* castellana se realiza sólo en el comienzo de algunos pocos vocablos como *Jaungoiko*, *jaun*, mientras que generalmente suena como *y*.

En cuanto al nombre *Maria*, todos los textos coinciden en esta forma, excepto CV, que introduce una *y* intervocálica (*Mariya*), y BR, que en este caso cambia la *a* final por *e* (*Marie*), mientras que mantiene la *a* en la segunda parte de la plegaria (*Santa Maria*).

2.— «Gracias betea»

Esta expresión, traducción literal del texto latino, corresponde al original griego *kejaritoméne*, que la reciente versión interconfesional del Nuevo Testamento traduce por *Jainkoaren gogoko hori* (24).

Coinciden con Beriain en la desinencia *-(a)s* de *gracias*: E,L,A. Los demás textos experimentan algunas variantes: *-(a)z* (*graciaz*, *graziaz*) en R,S,BZ,DG,BG; *-(e)z* (*graciez*) en U,AR; *-(e)s* (*gracies*) en BR. Como siempre que al final de una palabra el fonema *i* se encuentra seguido de *a* o de *e*, CV intercala una *y* (*gracyaz*).

En cuanto a *betea*, son coincidentes con Beriain E,L,BZ,AR,A, añadiendo este último el auxiliar *cira*. La *e* final de *bete* se convierte en *i* en CV,U,DG,BG (*betia*, *bethia*), y según su uso habitual, BR emplea además *-e* como variante del artículo (*betie*). De la forma más generalizada se apartan B y S, mediante el sufijo partitivo y la forma peculiar de *izan* (*beteric zra*).

(23) Cf. J. LIZARRAGA, *Doctrina christioa euscarás exempluequi*, fol. 5. Es un manuscrito, fechado en 1811, que se conserva en la Biblioteca del Seminario Diocesano de Pamplona. La referencia de Lizarraga se puede comprobar en la obra de Larramendi (cf. M. LARRAMENDI, *Diccionario Trilingüe*, 2, San Sebastián, 1853, p. 374).

(24) Cfr. Itun berria. Elizen arteko Biblia, 1983. p. 138.

3.— «*Iauna da çurequi*»

El primer fonema de *jaun* es representado de tres formas distintas: *Iauna* (BE); *Yauna* (BZ, BG); *Jauna* en nueve textos (E,L,S,A,CV,DG,U, BR,AR), advirtiendo que los tres últimos emplean la variante del artículo *-e* (*Jaune*). Se aparta de todos notablemente R con su peculiar forma *Geina*.

El verbo *da* de Beriain coincide en otros ocho textos (E,L,A,BZ,C-V,AR,BR,BG); U emplea *dago*, mientras que R,S,DG dicen, respectivamente, *tzu,zu,duzu*.

En cuando al pronombre personal *zurequi* sin *n* final, coinciden con Beriain L,R,A,U; hacen *zurequ(k)in* con *n* final S,DG,BG,BR,AR; y *zurequiñ* con R final BZ,CV. De la forma más común se aparta E con *zeurequi*.

4.— «*Bedeycatuçara*»

El adjetivo verbal *bedeycatua* aparece de la misma forma, salvo la variante de *i* por *y*, en E,L,A,BZ. En otros textos reviste formas distintas: *bediquetue* (U, AR); *bedicatube* (BR); *bedeictuba* (CV); *benedikatia* (DG); *beneikatia* (BG); *benedicatruc* (R); *benedicatric* (S).

El verbo auxiliar reviste cuatro formas distintas: *zara* (BE,E,L,B-Z,U,CV); *cera* (BR,AR); *cira(zira)* (A,DG,BG); *zra* (R,S).

El pronombre de la segunda persona, explícito en el texto original griego y en el latino, no figura en BE,E,L,R,S,A,DG,BG; sí, en cambio, en BZ,CV,U,BR,AR.

5.— «*Emazten artean*»

Los textos de R,S,DG,BG coinciden con Beriain en el empleo de *emazte* con *z*, mientras que E,L, lo hacen con *s*. En cambio A, en solitario, emplea *emaztequi*. Los textos representativos del dialecto alto navarro septentrional (U,BR,AR) y dos variedades próximas a él (BZ,CV) dicen *andre*, coincidiendo con Mendiburu (25).

En cuanto a la forma del vocablo *artean*, coinciden con el abad de Uterga E,S,A,BZ,AR. Las variantes de los demás son: *artian* (R,DG,BG,CV); *ertean* (L); *ertian* (U); *ertien* (BR). Reviste, pues, cinco formas distintas.

Probablemente por influjo de la tradicional fórmula castellana, «entre todas las mujeres», todos los textos, excepto BE,DG, introducen el adjetivo *gucien*, que en dos casos reviste formas peculiares: *guciyen* (R); *guciyen* (CV).

(25) Cfr. S. MENDIBURU, *Idazlan argitaragabeak*. 1. Edizio kritikoa P. Altunak paratua, Bilbao, 1982. p. 11. El texto del Avemaría en esta obra de Mendiburu reza así: «Ave Maria, graciaz betea. Jauna da zurequin, bedeycatua zera zu andre gucien artean, ta frutu bedeycatua da zure sabeleco Jesus. Santa Maria Jaungoicoaren ama, erregu ezazu gu pecatorior gatic orain, ta gueren heriotzaco orduan. Amen.»

6.— «*Eta bedeycatua da*»

La forma del adjetivo verbal *bedeycatua* de Beriain, en la que le acompañan E,L,A,BZ, nuevamente se diversifica en los demás: *bediquetue* (U,AR); *bedicatube* (BR); *bedictuba* (CV); *beneikatia* (DG,BG); *benedicatruc* (R); *benedicatric* (S). Reviste, pues, siete variantes.

En cuanto a la forma verbal *da*, coincide en todos, excepto en tres de ellos, con *tzu* (R), *zu* (S), *duzu* (DG).

7.— «*Çure sabeleco frutua Iesus*»

La primera expresión, *zure sabeleco*, es coincidente en diez textos, si se hace la salvedad de que CV omite la e epentética del sustantivo (*sabelco*). En las variedades de los tres valles pirenaicos más orientales se dice *zure entrañetaco* (R,S,A,).

El nombre *frutua*, forma exclusiva de Beriain y BZ, reviste ocho variantes: *fruitua* (E,L,A); *frutiua* (R); *frutoa* (S); *frutuba* (CV); *frutube* (BR); *frutue* (U,AR); *frutia* (DG); *fruitia* (BG).

El nombre *Iesus* aparece con *j* inicial en todas las variedades, salvo en BG, que dice *Yesus*.

8.— «*Santa Maria, Iaungoycoaren ama*»

La expresión *Santa Maria* es idéntica en todos, salvo en DG (*Maria seindia*) y BG (*Maria saindia*).

En esta segunda parte de la plegaria, a diferencia de la primera, el nombre de Dios figura en todos los textos y, teniendo en cuenta las variantes de grafía, reviste diez formas distintas: *Iaungoyco* (BE); *Yaungoico* (BZ); *Jangoico* (E,L,S,A,); *Jangoyco* (BR); *Jangoicu* (CV); *Jaungoico* (U); *Jainco* (AR); *Janguoicu* (R); *Jinku* (DG); *Yinco* (BG). En cuanto a la desinencia declinativa de genitivo, todos coinciden con Beriain (*-(a)ren*), excepto A (*-ein*), CV (*-en*), DG,BG (*-ain*) (26).

En el nombre *ama*, la coincidencia es total.

9.— «*Otoyz eguiçu*»

El vocablo *otoyz* es común en todos los textos, salvo en dos, aunque con leves variantes en algunos casos: *otoitz* (L,A,CV,U); *othoitz* (DG,BG); *otoi*

(26) En cuanto al nombre de Dios, Echepare utiliza en su obra cuatro formas distintas: *Jangoyco* (26 veces); *Iengoyco* (1 vez); *Ieynco* (35 veces); *Geynco* (1 vez) (cf. F. ALTUNA, *Etchepareren hiztegia. Lexicon Dechepariano*, Bilbao, 1976, pp. 9, 107, 108, 121). En la obra publicada de J. Etcheberri de Ciboure aparecen dos formas: *Iaynco* (en verso y en prosa); *Iongoyco* (solamente en verso) (cf. J. ETXEBERRI ZIBURUKOA, *Manual Devotionezcoa I*. Edizio kritikoa P. Altunak paratua, Bilbao, 1981, p. 50, nota 49). Axular emplea generalmente *Iaynco*: menos frecuentemente, *Iaungoyo* (cf. L. VILLASANTE, *Axularren hiztegia*, Oinati, 1973, pp. 312, 317). Larramendi recoge en su diccionario *Jainco* (como forma de uso más frecuente) y *Jinco*. Dice que ambas son formas sincopadas de *Jaungoico* (cf. M. LARRAMENDI, *Diccionario Trilingüe I*, San Sebastián, 1853, p. 339).

(R,S). En su lugar, BR, AR dicen *erreguzazu*, que en Mendiburu es *erregu ezazu* (27).

Respecto al verbo *eguiçu* de Beriain hay que advertir ante todo que la forma que figura en el texto de su obra es *eguiçugu*. Pensamos, sin embargo, que se trata de una errata de imprenta, ya que, por una parte, es una forma indescifrable que, al parecer, no vuelve a aparecer en su obra; por otra parte, este supuesto sufijo *gu* parece ser más bien el pronombre personal que, tal como sucede en todos los demás textos, se enlaza con *becatarien*, que viene a continuación. Coinciden con Beriain en la forma *eguizu*, L,BZ,CV. Como variantes figuran: *eguinzazu* (E,R,S,); *ein zazu* (A); *inzazu* (U); *eizu* (DG,BG). Como se puede ver, en seis casos el verbo es conjugado en la forma sintética, *eguizu*, *eizu* (= *egizu*) y, en cinco casos, en la forma perifrástica, *eguinzazu*, *einzazu*, *inzazu* (= *egin ezazu*).

10.— «*Gu becatarien gatic*»

Si nos remontamos a los clásicos, constatamos que Dechepare emplea solamente dos veces la forma *bekhatari* y, en cambio, veinte veces *bekhatore* (28). Axular, por su parte, utiliza únicamente la última forma.

En cuanto a nuestros textos, coinciden con Beriain en la forma *becatari* todos menos DG (*bekatore*) y BG (*bekatoos*). Respecto a esta última forma debo advertir que en otro texto inédito de DG he podido constatar la forma *bekhatoros* (*bekhatorosen dako*). Azkue recoge esta última forma, pero lo hace con un interrogante de duda. Tengo la impresión, salvo otra hipótesis mejor, que el os final no pertenece al radical, sino que es una especie de pluralizante sobreañadido. ¿Será tal vez por influencia de la desinencia *-es* del nominativo plural latino *peccatores*?

En cuanto al sufijo motivativo *-(en)gatic*, coinciden todos, salvo DG y BG, que emplean los destinativos *-(en)dako* y *-(en)tzat*, respectivamente. Pero el pluralizante *-en* experimenta algunos cambios: BR utiliza el de grado próximo *-on* (*becatoriongatic*); AR omite la *n*, produciéndose la alteración *-ecatic* (*becatariecatie*).

11.— «*Oray, eta gure heriotçeco orduan*»

En la forma del adverbio *oray(i)* coinciden con Beriain ocho textos (E,L,R,S,BZ,U,DG,BG). En los cuatro restantes se advierten tres variantes: *orei* (A); *oraiñ* (CV,AR); *oraiñ* (BR).

La conjunción *eta* es coincidente en todos, excepto en L, que hace *ta*, como Mendiburu en este caso. Hay que señalar que los tres representantes del dialecto alto navarro septentrional (U,BR,AR) introducen aquí el adverbio *beti*, seguido de otra *eta* en el último.

(27) Cf. nota 25.

(28) Cf. F. ALTUNA, *Etxepareren hiztegia. Lexicon Dechepariano*, Bilbao, 1976, p. 34.

El posesivo *gure* es común en todos, menos en R (*gore*) y U, BR, que dicen *gueren*, como Mendiburu.

En cuanto a *heriotze* con e final, coinciden con Beriain: DG, BG y, aunque sin *h* inicial, E, L, CV, U, BZ, BR; este último intercala además una *y* entre la *i* y la *o* del radical (*eriyoce*). La forma *eriaza* con *a* final aparece solamente en AR. Los textos de los tres valles pirenaicos más orientales se apartan de todos los demás, utilizando otra expresión con variantes propias: *iltaco* (R); *iltzraco* (S); *iltceraco* (A).

La forma del nombre *orduan* es coincidente en E, L, S, A, BZ. En otros textos experimenta algunas variaciones: *orduen* (U); *orduben* (BR); *orduban* (CV); *ordun* (AR); *ordiuan* (R). Adviértase en este último la curiosa intercalación de *i* dentro del radical. Se apartan de los demás los dos representantes del dialecto bajo navarro con *orenian* (DG, BG), evitando así el sentido equívoco que *orduan* o sus variaciones pudieran tener como nombre o como adverbio. Otro texto inédito de DG de la misma época dice *tenorian*.

La expresión final de Beriain, *ala dela*, tiene paralelo solamente en BG con *halabiz*. Los demás textos mantienen la conocida fórmula de origen hebreo *amen o amen Jesus*.

Para concluir diremos que este bosque de variantes en el uso espontáneo y secular de una misma plegaria es un testimonio concreto y elocuente del fenómeno de diversificación lingüística que el euskara ha experimentado en los distintos territorios y regiones e incluso en los valles y pueblos de una misma comarca. Desde la óptica de la investigación lingüística, este fenómeno constituye un tesoro de inapreciable valor, que hay que conocer y analizar. Pero la herencia de esta riqueza, su estudio y su estima, no debería cerrar las puertas a iniciativas racionales de homogeneización, ordenadas a garantizar la supervivencia y eficaz expansión del euskara. Con frase evangélica se diría que es preciso obrar como el dueño de la casa, que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo.